



# VENIMOS A ENCONTRARNOS CON DIOS COMO FAMILIA

## I - TEMA 2

### **Objetivo:**

Ayudar a los matrimonios a descubrir la presencia viva de Dios en su historia personal y conyugal, a contemplar su acción providente en el pasado, a reconocerlo en el presente cotidiano y a fortalecer la confianza en su conducción futura.



## I. Para preparar el encuentro

**Tema:** Venimos a encontrarnos con Dios como familia.

**Objetivo:** Ayudar a los matrimonios a descubrir la presencia viva de Dios en su historia personal y conyugal, a contemplar su acción providente en el pasado, a reconocerlo en el presente cotidiano y a fortalecer la confianza en su conducción futura.

### • **Introducción: Venimos con grandes anhelos**

Comenzamos con alegría y gratitud por la decisión de cada matrimonio de formar parte de un grupo de vida que acompañe su camino de fe, sostenido por una espiritualidad concreta: la de Schoenstatt, que iremos descubriendo y haciendo propia poco a poco.

Si estamos aquí, es porque hay anhelos profundos en nuestro corazón. Porque sentimos el deseo, y la necesidad, de crecer en nuestra vida espiritual, de poner a Dios más en el centro de nuestro matrimonio y de nuestra familia. Y también estamos aquí porque, de algún modo, ya hemos hecho experiencia de Dios. Por eso, este momento es una oportunidad valiosa para detenernos y preguntarnos con sinceridad:

- ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestro día a día?
- ¿Lo incluimos en nuestras decisiones, alegrías, crisis, conversaciones?

### • **Intercambio y Proyección**

La meditación sobre la vida consiste en descubrir dónde y cómo nos encontramos con Dios. La convicción de fondo es que Él no solo está presente como Creador, sino también en nuestra historia concreta, en lo que nos sucede, en los acontecimientos de cada día. Dios actúa y se hace cercano en todo lo que vivimos. No es solo el Dios del cielo, de los sacramentos y de los altares: es también el Dios de la vida y de la historia.

Mensaje principal:

- Dios es un Padre amoroso y providente.
- Nada se escapa de su mirada ni de su amor.
- Incluso en lo difícil, en lo que no comprendemos, Él está y nos guía.
- Reflexión breve (Compartir sobre el texto que los matrimonios ya traen leído a la reunión): Para no ocupar toda la reunión, una dinámica puede ser que cada matrimonio elija una de las siguientes preguntas:
  - ¿Qué frase o imagen del texto me tocó más? ¿Por qué?



- ¿Recuerdo alguna situación concreta en la que sentí que Dios llevaba el "imán" de mi vida, aunque no lo entendiera en ese momento?
- ¿En qué aspecto de nuestra vida matrimonial o familiar nos cuesta más "soltar el volante" y confiar en Él?

- **Cierre de la reunión: Recogemos, y actuamos**

Resumen :

- Hoy hemos venido con grandes anhelos...
- Hemos descubierto que Dios no es un acompañante pasivo, sino un Padre que quiere conducirnos con amor.
- Hemos visto que soltar el volante no es fácil, pero que estamos en camino.
- Y que María, como buena Madre y Educadora, nos ayuda a crecer en esa confianza.

**Invitación para vivir durante la semana:**

Como matrimonio, buscamos juntos un momento para responder a esta pregunta:

- ¿Dónde sentimos que Dios nos condujo en el pasado, incluso si en su momento no lo vimos?
- Elegimos un gesto concreto para dejar a Dios "llevar el volante" esta semana:  
Puede ser rezar juntos, confiarle una decisión, o simplemente dejar de controlar algo y ponerlo en sus manos.



## 2. Metáfora del viaje en coche: ¿Quién lleva el volante?

Imaginemos que emprendemos el viaje de nuestra vida. Lo hacemos en coche, con ilusión, con planes, con destino. Y lo natural, casi sin pensar, es invitar a Dios como copiloto. Le decimos: "Buen Dios, qué alegría que vengas conmigo. Siéntate a mi lado, te voy a llevar a lugares maravillosos."

Y así comenzamos a conducir. Pero en el camino, Dios nos susurra: "Cuidado, esta ruta es peligrosa... quizás esta otra sea más segura, más sabia." Y nosotros, con buena intención pero con firmeza, respondemos: "Tranquilo, Señor, esta es la ruta que yo creo mejor."

Queremos que Dios nos acompañe, sí... pero muchas veces desde el asiento del copiloto. Nos cuesta soltar el volante. Nos gusta tener el control. Y sin darnos cuenta, lo que era un viaje compartido se convierte en una ruta dirigida por nuestras propias certezas.

Lo que queremos hacer a lo largo de estos años de formación es aprender, poco a poco, a cambiar de lugar en el coche de nuestra vida. Atrevernos a dejar que Dios tome el volante. Este cambio no ocurre de golpe: requiere crecimiento espiritual, confianza, audacia y mucha paciencia con nosotros mismos.

Se trata de ir entregando, lentamente, las llaves a Dios, y tener la valentía de ocupar el asiento del copiloto. En este camino, María nos acompaña con ternura. Ella se encarga de que, paso a paso, vayamos creciendo en confianza.

Para que Dios ocupe un lugar más central, necesitamos una experiencia de Él cada vez más honda, más viva, más concreta. Entregarle las llaves es un viaje interior que exige audacia, paciencia y diálogo constante. Requiere buscarnos, escucharnos, encontrarlo.

Hoy queremos dar un primer paso: hablar de cómo encontramos a Dios en nuestra vida cotidiana.

## 3. "Mi Padre lleva el timón" - La Fe en la Providencia

P. Kentenich

- **(Lectura para el matrimonio – antes de la reunión)**

En nuestra vida diaria estamos invitados a descubrir a Dios detrás de todo lo que nos pasa: en las alegrías y también en las dificultades. Dios no es un juez lejano ni un tirano que impone cosas, sino un Padre bueno que nos cuida con cariño personal, como si cada uno de nosotros fuese su hijo único.



Confiar en la Providencia significa creer que todo lo que ocurre tiene un sentido dentro del plan de Dios, aunque a veces no lo entendamos en el momento. Él nos acompaña en lo grande y en lo pequeño, en lo que nos alegra y también en lo que nos cuesta.

Podemos pensar en la vida como un barco: nosotros vamos dentro, pero quien lleva el timón es nuestro Padre Dios. A veces el mar está tranquilo y es fácil disfrutar del viaje; otras veces hay tormentas que nos asustan. Pero en todo momento podemos estar seguros de que el timonel sabe adónde nos lleva y nunca nos abandona.

Vivir esta fe es decir con confianza: "Padre, me fío de ti". En la práctica significa abrirnos a lo que cada día trae, buscando descubrir qué quiere enseñarnos o regalarnos Dios a través de cada situación. Así aprendemos a vivir con más paz, más confianza y más esperanza, sabiendo que nunca estamos solos.

- **No tengo miedo**

Se cuenta la historia de un barco que navegaba en medio de una gran tempestad. Las olas golpeaban con fuerza y todos a bordo corrían asustados, temiendo por su vida. Solo un niño permanecía tranquilo, jugando como si nada pasara. Cuando le preguntaron por qué no tenía miedo, él respondió:

"No tengo miedo; mi padre lleva el timón. Él sabrá qué hacer".

Esta confianza sencilla es la que estamos llamados a vivir con Dios. Él no es un ser lejano que habita en las nubes, sino un Padre cercano que se ocupa personalmente de cada uno. Podemos hablar con Él de nuestras preocupaciones, de nuestros proyectos y de todo lo que nos pasa en la vida diaria.

Y no estamos solos en este camino: la Virgen María, que fue servidora y colaboradora del Señor, nos acompaña como Madre. Ella conoce nuestros planes de vida y los presenta a Dios con ternura de madre. Por eso, podemos confiar también en Ella y apoyarnos en su intercesión.

Aprender a confiar significa mirar la vida con otra mirada: aunque a veces no entendamos lo que ocurre, podemos estar seguros de que Dios está detrás de todo lo que sucede y nunca nos deja solos.

- **Reconocer la mano amiga de Dios**

Imaginemos algo sencillo: estamos en invierno y alguien nos lanza una bola de nieve que nos da en la cabeza. Al principio nos molestamos, pero al darnos la vuelta descubrimos que ha sido nuestro mejor amigo, que nos sonríe con cariño. Aunque la bola haya dolido, enseguida cambiamos de actitud porque sabemos que no había mala intención.



Así podemos entender también nuestra relación con Dios. A veces en la vida ocurren cosas que nos duelen o nos desconciertan, pero detrás de ellas está siempre la mano amorosa de un Padre que nunca quiere nuestro mal. Lo importante es abrir el corazón y aprender a descubrirle presente en todo lo que nos sucede.

- **Un Dios que se ocupa de cada uno**

Dios no es un ser lejano que observa desde el cielo sin importarle lo que pasa en la tierra. Al contrario, es un Dios cercano, personal y lleno de amor. Se preocupa de cada uno de nosotros como si fuésemos únicos.

Él tiene un plan para la historia del mundo, pero también un plan concreto y un lugar especial para cada persona. Nada de lo que vivimos le es indiferente. Todo lo ve, lo conduce o lo permite con un fin: ayudarnos a crecer como personas y como familia, y acercarnos más a Él, sabiendo que es el camino hacia nuestra plenitud.

En la vida hay muchas cosas que no entendemos, situaciones que no sabemos por qué Dios las permite. Pero tenemos la certeza de que Él lo sabe, porque es un Padre que ve más allá de lo que nosotros podemos ver. En sus manos están las riendas de la historia y también de nuestro camino personal; Él guía y conduce todo lo que sucede.

Creemos en un Dios vivo y verdadero, Creador y conductor del universo, que a la vez se ocupa con amor de cada uno de nosotros.

Podemos aprender de los gestos más sencillos de la naturaleza. Basta observar cómo una flor se abre al sol, cómo el rocío cae cada mañana, cómo el cielo se renueva al amanecer. Todo parece inclinarse con gratitud hacia lo alto. Así también nosotros estamos invitados a saborear con gratitud la bondad de Dios y a elevar los ojos al cielo, dando gracias a la Trinidad por todo lo recibido.

(Texto adaptado a partir de conferencias del P. J. Kentenich, 22 de enero de 1955. A matrimonios de los grupos Lunes por la Tarde).